

NOTAS

Tercera Oración

El Señor, Dios de los cielos y de la tierra, Dios de los vivos y de los muertos, Dios de los santos y de los pecadores, Dios de los justos y de los injustos, Dios de los sabios y de los insensatos, Dios de los fuertes y de los débiles, Dios de los ricos y de los pobres, Dios de los poderosos y de los humildes, Dios de los altos y de los bajos, Dios de los grandes y de los pequeños, Dios de los muchos y de los pocos, Dios de los viejos y de los jóvenes, Dios de los hombres y de las mujeres, Dios de los niños y de los ancianos, Dios de los vivos y de los muertos, Dios de los santos y de los pecadores, Dios de los justos y de los injustos, Dios de los sabios y de los insensatos, Dios de los fuertes y de los débiles, Dios de los ricos y de los pobres, Dios de los poderosos y de los humildes, Dios de los altos y de los bajos, Dios de los grandes y de los pequeños, Dios de los muchos y de los pocos, Dios de los viejos y de los jóvenes, Dios de los hombres y de las mujeres, Dios de los niños y de los ancianos.

El Señor, Dios de los cielos y de la tierra, Dios de los vivos y de los muertos, Dios de los santos y de los pecadores, Dios de los justos y de los injustos, Dios de los sabios y de los insensatos, Dios de los fuertes y de los débiles, Dios de los ricos y de los pobres, Dios de los poderosos y de los humildes, Dios de los altos y de los bajos, Dios de los grandes y de los pequeños, Dios de los muchos y de los pocos, Dios de los viejos y de los jóvenes, Dios de los hombres y de las mujeres, Dios de los niños y de los ancianos.

El Señor, Dios de los cielos y de la tierra, Dios de los vivos y de los muertos, Dios de los santos y de los pecadores, Dios de los justos y de los injustos, Dios de los sabios y de los insensatos, Dios de los fuertes y de los débiles, Dios de los ricos y de los pobres, Dios de los poderosos y de los humildes, Dios de los altos y de los bajos, Dios de los grandes y de los pequeños, Dios de los muchos y de los pocos, Dios de los viejos y de los jóvenes, Dios de los hombres y de las mujeres, Dios de los niños y de los ancianos.

Coloquio

por

Teófilo Ortega

Reflexionad, cuantos vestís camisa azul. No es un detalle cualquiera del vestido. La camisa azul es una como bandera del espíritu español, que flamea por ondas de carne. Piel tostada y recia en los hombres; rosada y fina, en las mujeres; clara y temprana, en los flechas.

Esa bandera, esa camisa azul, es también advertencia, guía y vigilante. Obrad como si el azul os dirigiera penetrantes miradas. Es azul, porque el azul es color fuerte y es grito entre los colores. Recordad un instante a lo que os obliga la camisa azul.

Principalmente y ante todo, la camisa azul es un imperativo ineludible de disciplina. Quien la viste ha de reconocer que ha concluido de obrar por cuenta propia; es ya miembro de un cuerpo poderoso, la Falange, y no ha de moverse sino en virtud de la orden que reciba. No admita duda ni titubee entre la orden que se le dá y su parecer. Su opinión no importa. Mejor aún será que no se tome la molestia de andar indagando por cuenta propia. A la orden del jefe, precede un estudio, una competencia, una mayor autoridad. Nuestro Reglamento lo dice; lo aconseja; lo manda:

El militante nunca deberá actuar por iniciativa propia; las órdenes emanadas de los Jefes llegados al mando por méritos contrastados son siempre buenas; y, desde luego, mejor que las ocurrencias personales.

Quien viste la camisa azul debe producirse en las conversaciones con corrección, sin groserías. El azul es valor, pero es también elegancia. La plebeyez debe considerarse abolida, con la caída del rojo. En un camisa

azul el vocablo soez, la blasfemia, el escándalo en fin de palabra, es mancha que le ensucia.

No se rodee de espectacular importancia el vestir camisa azul. Los actos meritorios tendrán más relieve y honrarán más a Falange, si se realizan de una manera natural, cómo diciendo: Todo esto en Falange no es un hacer extraordinario.

Esto manda Falange:

El valor es una cualidad tan imprescindible y propia de todo Militante, como la honradez y la lealtad. Sólo alardean de valientes aquellos que no lo son. Ningún militante, por lo tanto, exhibirá extemporáneas muestras de valor.

La camisa azul no poblará el burdel ni pisará la taberna. A cuantos sufran tentación viciosa, sírvales el azul de impedimento. La camisa azul no debe ser nunca testigo de sus caídas. Está callada, pero habla y avergüenza a la carne, con el grito fuerte de su azul.

Procure vencerse; insista en el propósito de no rebajarla; intente de nuevo hacerse digno de ella. Pero si no vences la tentación, camarada, abandónala al menos, y entra en el burdel o pisa la taberna con camisa blanca o de otro color, sin yugo ni flechas. Esta es una de las más rigurosas exigencias de Falange. No lo pide sólo nuestro Reglamento; lo imponen, desde la celeste guardia, nuestros camaradas muertos. El color de la camisa que ellos llevaban al morir es igual, azul.

Solamente debes vestir esta camisa, azul, cuando te eleves. Si no puedes evitar la caída, despójate al menos de ella, elévala más alta de la cabeza, para que no la salpique el fango.

Fortaleza y alegría: ésto predica el azul, ceñido al pecho. Nuestro Reglamento lo define así:

Se abstendrá de toda conversación que demuestre tibieza o desagrado en el servicio, duda de los Jefes o sentimiento de la fatiga que exige lo que voluntariamente aceptó.

Entenderá que rodea la camisa azul su pecho, para pública y probada promesa y deber de ofrecerse a España, sin reservas, condiciones ni ambición. En ningún instante la utilizará como medio para satisfacer sus

deseos. Al vestirla, si algo deja de existir es él; si algo cobra mayor vida, España.

Recordarlo siempre, puesto que decidisteis vestirla: la camisa azul os vigila. No es testigo mudo: os reprochará vuestras caídas con el pregón de su azul magnífico. Sois con ella el blanco de todas las miradas. Una camisa azul no pasa nunca desapercibida. Por exigírsela todo, no se perdona nada a un camisa azul.

Cuando desfallezca vuestro valor, antes que profanarla, despojaos de ella. Solamente la debéis vestir valientes, rectos y justos. En instantes de desfallecimiento, de sinuosidades, de sinrazón, haceos hombres cualquiera. Pero cuando la vistáis no olvidéis—Por Falange, por Dios, por la Patria— que formáis entre los elegidos.....

OTOÑO DEL AÑO I DE LA ERA AZUL.

Letras

por

Manuel Iribarren

Bajo mi balcón, un desfile brioso de voluntarios. Uno más. ¡Van tantos desde aquel memorable 19 de Julio! ¿Boinas rojas; camisas azules? ¡Españoles! El amor patrio los une a todos en apretado haz, obedientes al yugo común. Hay quien, ofuscado por nobles competiciones pueriles, no quiere entenderlo así. Pero Dios y España se desposaron en el templo románico de la Unidad Nacional y forman un todo indisoluble.

Duro el perfil, los nuevos cruzados doblan la esquina con paso marcial. A pesar de las potentes máquinas destructoras—factor decisivo en la lucha—ni sus almas ni sus corazones han sido mecanizados. Saben de su destino heroico y cantan a la muerte el reto de sus voluntades, fundidas en la suprema voluntad de la Madre-tierra consciente.

Esto hoy.

Que ayer mismo, precediendo a las legiones de España, los cristales ciegos de mi balcón vieron pasar foscas grupos marxistas, con el puño en alto, traduciendo en ronca amenaza los tristes acordes de la Internacional, preñados de sonoro patetismo.

¿Qué quedará mañana de tan opuestas manifestaciones?

Quedará la calle, parcela minúscula en el amplio solar español. Esta misma calle, originaria del campo triguero y convertida a la urbe naciente por el afán imperialista del hombre nacional. Del hombre joven, sensible al sol de la esperanza.

Centenares de libros me rodean. Todos los tiempos y todas las culturas

están dignamente representados. ¿Será posible—pienso—que tanta obra maestra y tanto cerebro poderoso hayan colaborado en la obtención de este producto espiritual despreciable que se denomina *generaciones modernas*? ¿Qué parte de culpa corresponde a la intelectualidad en esta guerra, sin cuartel, donde España se destroza con brutal inquina? No hay que achacárselo todo a la inquietud escrita. Por el contrario, yo creo que el terrible conflicto desencadenado es sólo un problema de incultura, es decir, de incompreensión. Nadie que haya leído y comprendido (por ejemplo) a D. José Ortega y Gasset, no obstante su heterodoxia con respecto al dogma español, será capaz nunca de quemar un templo, ni de destruir una imagen simbólica, ni mucho menos de asesinar indefensas mujeres... Lo que pasa es que la genuina intelectualidad se vió, desde hace tiempo, adulterada por la intrusión violenta de arrivistas y currinches irresponsables.

A propósito de Ortega y Gasset, para mí sigue siendo nuestro primer escritor actual. Puede acusársele de ignorancia en cuanto a la realidad y posibilidades españolas—ignorancia por exceso de intelectualismo—pero el futuro habrá de considerarle como precursor del movimiento nacionalista. Los más autorizados propugnadores de este movimiento son discípulos suyos, aunque más tarde hayan renegado de su fe germánica en los destinos propios del pueblo. Ahí están, por no citar más, Eugenio Montes con su cristianismo un poco paganizado, y Giménez Caballero, en quien no se han definido bien todavía la Roma ecuménica de Augusto y la otra Roma de los Papas—sede de Jesucristo—a la que sirvió nuestro César Carlos I, Emperador.

Así como no puede anteponerse a la interpretación de los Padres de la Iglesia, el fervoroso entusiasmo de los recién conversos, por inteligentes y sabios que sean (aquí un Huysmans, un Papini, etc.), tampoco debe confiarse la aplicación y glosa del Renacimiento de nuestra patria, dentro de los buenos moldes tradicionales, a los neo-nacionalistas. En esa tarea futura reclama para sí un puesto preeminente aquel apóstol, archivo animado de nuestras glorias, que se llamó D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Ante los horrores de esta guerra llamada civil (Materia contra Espíritu)

sólo comparables a los excesos cometidos en la represión de los albigenses o a las matanzas de Assurbanipal, uno reconoce con pena que Ernesto Renán, el réprobo melancólico, tenía razón cuando aseguraba que *La moral no hace progresos*.

Se habla con insistencia del nuevo estilo. Y se habla en el estilo más viejo e infantil que puede concebirse. Sobran incisos, sobran mayúsculas y sobran imágenes. Hubo una oportunidad comunistoide en que todo, hasta el comienzo de un libro trascendental, se escribía con minúscula. Ahora ocurre lo contrario. Reservemos las mayúsculas para Dios y para la Patria. En cuanto a describir exclusivamente con imágenes, es una forma de expresión propia del niño que no posee idea exacta de las cosas.

Si la España futura ha de implicar justeza, claridad y concisión—cada cosa en su sitio y el técnico en la vanguardia—la prosa que la abone deberá ser clara, concisa y justa. Tiempo es ya de desterrar la manera influyente de Ramón Gómez de la Serna que dotó de alma a los objetos más extravagantes, en detrimento del Alma auténtica, inmortal y cristiana.

Admitido que el porvenir reclama la autoridad indiscutible de los técnicos, asentaremos esta afirmación rotunda: No se puede ser escritor a los veinte años. La petulancia juvenil, aunque ella crea lo contrario, está saturada de reminiscencias. En el orden intelectual, solamente la poesía—que es sentimiento puro—le brinda ocasión. Por fortuna terminó ya la Era de los muchachos (Paidocracia) que ha traído al mundo al retortero. Juventud, sí, pero juventud madura, es decir, consciente.

Una cita socialista, aunque no por socialista menos cierta. Particularmente en España. Dice Bernard Shaw: *El que puede, hace; el que no puede... enseña.*

Madrid, estúpidamente inculco en materia nacional y religiosa, dió hasta ayer la tónica de las ideas. Madrid, aherrojando a las provincias que es tanto como decir el campo. Madrid, disfrazándose unas veces de absolutista, otras de liberal, otras de republicano, otras de soviético... en flagrante traición siempre con la reciedumbre y pureza que nos han caracterizado y acreditado como país.

Estamos asistiendo a la trágica agonía del liberalismo. Y asistimos con un mohín de nostalgia, difícil de disimular. Pero uno puede privarse, gustoso, de muchas satisfacciones a cambio de que no vuelva a salir a la luz pública un Heraldo de Madrid, pongo por caso.

El obrero en la fábrica; el abogado en el bufete; el fraile en su celda o en el púlpito; el labrador en la tierra; el estudiante en la Facultad; el técnico en el Estado; el militar, perenne vigilante sobre las armas, en las fronteras materiales y espirituales de la Nación; el político... en el olvido. He aquí un encasillado casi perfecto de la España futura.

Todo en el arte es propaganda, no desprovista incluso de sentido comercial. Recordemos la literatura alemana, propagandista de la Reforma. Recordemos a Víctor Hugo, embajador rimado de los principios deslumbrantes de la Revolución Francesa. Recordemos a los escritores de la Rusia actual...

Se impone una revisión escrupulosa de todos los valores. ¡Cuántos genios circunstanciales habrán de caer descabezados! ¡Ah! y se impone también una reparación nacional al enorme Lope de Vega, primer valedor de la Monarquía y del que apenas si conocemos más obras que Fuenteovejuna, una comedia mixtificada en fin de cuentas.

El porvenir seguirá mimando a la prensa y a la revista, desde ahora nacionales. Prensa veraz y honrada; revista jerárquica para TODOS, indispensable en los rangos del espíritu. Dedicemos un cariñoso recuerdo a La Esfera. Y dedicemos también un recuerdo desdeñoso a Estampa, Crónica, etc.... por cuyas páginas han desfilado todos los tiñosos y todos los cretinos de la España de Gautier, especificando la envergadura mental de la República.

En España y para España el teatro constituye nuestra arma intelectual más poderosa. Pérez Galdós, cuya obra imaginativa pudo reducirse a la décima parte, sin merma de su eficacia, influyó enormemente en la formación anticlerical de la sociedad madrileña. Pero, no obstante algunos ensayos superrealistas, Benavente encarna el mojón-enlace de dos épocas. Benavente, liberal y excesivamente ecléctico, encendiendo una vela a Dios

y otra al Diablo, con riesgo de sumir en la inacción a todos sus numerosos espectadores.

Teatro de masas nacionales y teatro de minorías selectas, dentro del pensamiento universal, para bien de España que formará parte del bien del mundo. ¡Magnífico porvenir en el que sentiría no cupiese la musa privilegiada de Alejandro Casona, que yo quisiera ver convertido por íntima convicción a la Buena Nueva!

Resurgirá la novela. Y resurgirá porque la acción ha de presidir la vida futura, engendrando protagonistas. Baroja—le duele a mi amistad decirlo—con su fuerza indiscutible y su individualismo hurtaño por salvaje, ha sido un valor deletéreo. ¿Conforme D. Pío?

Quizá sea en el campo de la poesía donde habrá que señalar nuevos rumbos. Los poetas ultramodernos han trastocado todos los valores morales. García Lorca—un poeta menor después de todo—detentaba el título de Pontífice, llevando su andalucismo de ballet bajo los cielos grises del norte, como un profesional de la españolada. No olvidemos que en esta guerra de Reconquista, salvo aislados episodios, en lo doctrinal, es el Norte el que redime al Sur.

Campo

por

Francisco Uranga

En este resurgir de la nueva España, en el que tratamos de sentar los fundamentos del Imperio, el agro ocupa el primer lugar en la atención vigilante de la Falange, que sabe muy bien, por el estudio de la historia, que para que un imperio alcance la plenitud de su fuerza y se halle dotado del dinamismo arrollador que le coloque en el primer lugar del universo, tiene que estar cimentado sobre un pueblo austero de soldados-labriegos.

Por esto JERARQVIA dedica desde este su primer número una sección al campo en la que va a ir abordando los diversos problemas que con el mismo se relacionan, tratando de fijar normas estructurales que permitan dar una organización al agro nacional sacándolo del letargo en que lo dejó sumido el esfuerzo gigantesco realizado para crear, sustentar y poblar el enorme imperio de los siglos XVI y XVII, defendiendo al mismo tiempo la unidad espiritual del mundo de las acometidas del oriente y del occidente, disponiéndolo nuevamente a formar en las falanges forjadoras de imperios.

Así, pues, esta sección aun sin abandonar el espíritu idealista que anima a JERARQVIA va a abordar problemas de índole técnico-económica, pues Falange no puede admitir que para fundar imperios sea necesario, como se dice corrientemente, asentarlos sobre poblaciones miserables y hambrientas, aun cuando tampoco está dispuesta a consentir que la prosperidad económica y el bienestar social conseguidos por el esfuerzo de todos sirvan para convertirnos en un pueblo de esclavos sin ideales, sino en un

campamento guiado por el deber y la disciplina y siempre dispuesto a sacrificar los bienes todos y la propia vida por Dios y por el César.

Expuesto este ligero preámbulo, vamos en estas primeras cuartillas a esbozar a grandes rasgos la situación actual del agro, dejando para sucesivos números el ir dando normas concretas para la organización de la población rural y dirección de la producción agrícola.

España es un país que ha adquirido su unidad y grandeza apoyándose en una economía esencialmente ganadera e industrial, al que una política mal orientada e influenciada por el ejemplo de los países centro europeos, a los que el nunca suficientemente execrado siglo de las luces tomó como modelos, forzó a cambiar esta economía secular desplazando los centros industriales del interior a la periferia, ilusionados con dar a nuestra industria las apariencias de grandes empresas capitalistas, arruinando a los pequeños industriales del centro; al mismo tiempo actuó sobre la economía agraria destruyendo la formidable organización ganadera que bajo la dirección del Honrado Concejo de la Mesta tanto contribuyó a la unidad, grandeza y prosperidad de la patria, propugnando la roturación y cultivo de todo el suelo nacional.

Como consecuencia de esta desacertada política, desaparecieron los centros industriales del interior, quedando estas poblaciones sin vías de comunicación, pues el esfuerzo nacional se concentró en las regiones industriales de la costa (Cataluña, Vizcaya) dotándolas de todos los medios de comunicación, fué casi destruída la ganadería y se procedió a la roturación y descuaje de casi la totalidad del terreno que los municipios y comunidades religiosas mantenían para la explotación forestal y ganadera, y que las leyes desamortizadoras entregaron al capitalismo explotador, sin tener para nada en cuenta las condiciones agronómicas y climatológicas que exigían dedicarlos a la explotación ganadera y forestal.

Este cambio en la explotación del agro patrio produjo de momento un aumento notable de riqueza en circulación a costa de las reservas acumuladas en el suelo por los siglos, reservas que el empleo de las máquinas modernas y de los abonos minerales pusieron en circulación, aumento que rápidamente se agotó con el cultivo, convirtiendo el suelo patrio en un verdadero desierto, a pesar del esfuerzo del agricultor empeñado en obtener pingües cosechas cereales de un suelo que solo es apto para la explo-

tación ganadera y forestal, que en mala hora fueron destruidas por el espíritu *progresivo* del siglo pasado.

Por estas causas la miseria vino a asentarse en las antes prósperas regiones centrales, con beneficio exclusivo de las zonas industriales de la costa, provocando la despoblación del campo y la depauperación y miseria de los habitantes de las grandes extensiones del interior que imposibilitados por sí para rehacer la economía ganadero-forestal, se han aferrado al terruño en el que se mantienen ilusionados con poder obtener alguna vez una buena cosecha, viviendo miserablemente y agotando cada vez más el suelo que les vió nacer y que antaño bien explotado supo hacer a España una, grande y libre.

Expuesta así a grandes rasgos la situación de gran parte de España, en sucesivos artículos nos iremos ocupando de las medidas necesarias para remediar este estado de cosas, y sentar las normas necesarias para llegar con rapidez al resurgir del agro hispano.

UN LIBRO.

LA MESTA 1273-1836—JULIO KLEIN.—Esta obra, uno de los mejores estudios económico-agrario de España, es el resultado de un pacientísimo estudio en los archivos nacionales y extranjeros, que ha puesto al descubierto las raíces de nuestra grandeza cimentada sobre la unidad religiosa y sobre una poderosa organización ganadera, presidida en sus juntas y asambleas por la Iglesia, organización tan basta que traspasando las fronteras de los reinos hispanos los ligó con un segundo lazo, el económico, preparando la unidad política, dotándola con el instrumento económico más perfecto de su tiempo, con lo que fué posible lanzar a nuestra patria por las rutas del imperio.

En su primera parte, dedicada a la organización se ocupa brevemente de estudiar la ganadería de los países mediterráneos enfocándola sobre la explotación del ganado trashumante. Seguidamente estudia con todo detenimiento la organización de las cabañas, de los mercados de lanas y pieles y de la organización económica de la Mesta con miras a los mercados exteriores, para terminar esta parte exponiendo con todo detalle la organización interna de la Mesta desde sus primeros pasos hasta su desaparición.

ción, estudiando todos sus organismos rectores tanto administrativos como ejecutivos y judiciales.

En la segunda parte estudia especialmente la parte judicial desde los primitivos funcionarios ambulantes de la Europa medioeval hasta los todo poderosos Alcaldes entregadores, siguiéndoles en sus luchas constantes con las ciudades, los nobles y las cortes, en defensa de los pastores y exponiendo con todo detalle las relaciones de la Mesta con la corona a la que todo lo debía, pero a la que en todo momento sirvió con lealtad y sacrificio hasta que abandonada por el absolutismo progresista del siglo XVIII y combatida por la corona, pereció en 1836 con grave quebranto de la economía patria.

En la tercera parte hace un detallado estudio sobre los impuestos que han gravado esta importante rama de la economía, comparándolos con los existentes en las demás regiones mediterráneas. Este estudio abarca los impuestos locales que han gravado la ganadería tanto durante la Edad Media, período de crecimiento de la Mesta, como durante el reinado de los Reyes Católicos y las monarquías de los Hasburgos y Borbones, y los impuestos reales durante los mismos períodos.

La última parte aborda los problemas del pastoreo y los privilegios de la Mesta, dando cuenta de las diversas legislaciones de pastos, tipos de contratos de arrendamiento, etc.

Como final de este interesante estudio transcribe varias ordenanzas de la Mesta, algunos otros interesantísimos documentos, así como una muy completa lista de documentos y obras relacionadas con la materia.

Nacionalsindicalismo

por

Fermín Sanz

Interesa grandemente en estos momentos constituyentes de la España que alborrea, exponer detalladamente nuestro ideario tanto en el terreno económico, como en el político, y esto, no ya en función de los puros principios, puesto que la tarea en ese aspecto se halla preparada, sino más bien, en el orden de su aplicación a la realidad.

No es dable poner en duda, que España en plazo breve será dirigida de acuerdo con las normas nacionalsindicalistas. Por ello, es preciso extenderlas, de manera, que esas multitudes que hoy con ardor combativo ofrecen generosamente sus vidas jóvenes en holocausto de una Patria mejor, a la sombra de nuestras banderas ya gloriosas en la Batalla, asimilen perfectamente la Doctrina de la Falange, comprendiendo que sus esfuerzos no son estériles, y que todos los dolores y sacrificios presentes, han de obtener espléndido resultado colectivo e individual.

Razonamos esta necesidad, en vista de la desorientación que se aprecia en torno a toda concepción económico-social, máxime, en las que se refieren a la Organización de la Vida del Trabajo.

Y sucede, que afirmando muchos sus convicciones sindicalistas o comunistas o corporativistas, apenas saben lo que dicen, entre otras causas operantes, porque además de que las teorías que defienden, se hallan en un momento de experimentación y adaptación a la realidad,—puesto que representan un criterio totalmente opuesto al del liberalismo económico reinante en el mundo civilizado, desde hace dos centurias,—además, repe-

timos, los doctrinarios, y lo que es peor, los profesionales de la política, se dedican a esbozar proyectos, a lanzar tópicos y opiniones, que dan como resultado fatal, el confucionismo y la duda.

Por otra parte, los vocablos—designaciones nominales de estas categorías sociales—son ya en sí fuente de error, por su forzada vaguedad.

De ahí, que mientras por un lado se oye, que sistemas económicos más o menos afines con el nuestro, y en el caso nacional, que la Falange Española de las Jons, es el brazo armado del Capitalismo opresor, del campo opuesto—campo de los intereses creados—surgen voces temerosas que nos señalan como *cien veces peores que los comunistas*, o bien como *organizadores de Casas del Pueblo con las cinco flechas yugadas en la Puerta*.

¡Efectos del Odio, de la Inercia o del Miedo!

Ni somos, ni podemos ser el brazo armado del egoísmo plutócrata, contra el humilde, ya que el punto fundamental, la clave de nuestro Movimiento, es el enaltecimiento de la suprema realidad de España, a la que habrán de plegarse inexorablemente los intereses de los individuos, de las clases y de los grupos.

Y solemnemente hemos repudiado en la Carta Magna de las 27 Afirmaciones, el sistema capitalista que se desentiende de las necesidades populares, deshumaniza la propiedad privada y aglomera a los trabajadores en masas informes y desesperadas.

Buena prueba de ello, es la ofensiva solapada, que aun no terminada la guerra Santa, nos hacen determinados círculos, sin respeto a la grandeza trágica de la situación, ni a los torrentes de sangre que diariamente derraman nuestros hombres en defensa de una Civilización que periclitaba sin ellos.

Pero tampoco queremos ser retoño de esas casas, a las que la más sangrienta ironía bautizó como del Pueblo, por cuanto solemnemente se declaró también *que nuestro sentido espiritual y nacional, repudia el marxismo, y que orientaremos el ímpetu de las masas laboriosas, hoy descarriadas por él, en el sentido de exigir su participación directa en la gran tarea del Estado Nacional. Así como, que haremos radicalmente imposible la lucha de clases,—fundamento y razón de existir de toda la organización marxista.*

El Estado Nacional Sindicalista, permitirá toda iniciativa privada compatible con el interés colectivo, y aun protegerá y estimulará las beneficiosas. Eso reza el Punto 8.

Y el 13 anuncia, que se reconocerá la propiedad privada, como medio lícito para el cumplimiento de los fines individuales, familiares y sociales.

Claro es, que al enfrentarnos con tal gallardía, frente al materialismo histórico y su concepción mecanicista de la vida, que al apagar los ideales y el espíritu de la clase desposeída, la arroja irremisiblemente al caos, del que la protervia Judía pretende deducir el logro de su aspiración al dominio universal, habíamos de lanzar contra nosotros a todas las Fuerzas Ocultas.

Y estas, que controlan absolutamente una buena parte de las proles ignorantes, ejercen un tan grande poder, sobre los poderosos, manejando los infalibles resortes de la Concupiscencia.

Esto explica los embates a los flancos de nuestra juvenil Nave. Pero ella es ágil y fuerte, y sabrá aprovechar esas fuerzas que con dirección contraria se encaminan a idéntico objeto, para surcar con más vigor el Mar de los destinos humanos, en marcha perpendicular a estas oscuras corrientes y proa hacia Dios.

Hay otro motivo de confusión, ocasionado, según aludimos ya, por la generalidad de los vocablos. Así es creencia generalizada incluso entre afiliados a F. E., que existe en nosotros una tendencia sindical, semejante a la libertaria de la Confederación General del Trabajo de España, y hasta basaban en ella, esa secreta atracción que las masas sindicalistas de tal Agrupación, sentían hacia las Jons., tal vez por intuir que el programa de la Falange, constituye el seguro cobijo de sus muchas veces legítimas aspiraciones.

No hay tal. Los Sindicatos de la C. N. T., como los anarquistas de la F. A. I., son filiales de la Primera Internacional, o sea, seguidores de las doctrinas de Kropotkin y Bakounin, que ven en ellos, el medio de sustituir al Estado opresor y toda traba opuesta al libre desenvolvimiento de los instintos humanos.

Por el contrario, nuestra sindicación, es un elemento constitutivo, tal vez el más poderoso, del Estado Totalitario, puesto al servicio de la integridad Patria.

Ni por su organización, ni por su finalidad, existe la menor afinidad entre unos y otros Sindicatos. Si acaso, podrá observarse en ciertas ocasiones de lucha, determinada inspiración común en la teoría soreliana sobre la violencia, pero en orden tan solo a ciertos aspectos tácticos.

Tanta o más distancia existe, entre nuestros Sindicatos y los Libertarios o Unicos, como entre aquellos y las Federaciones Marxistas. Solamente un observador frívolo o mal intencionado, puede encontrar similitudes entre estos tres géneros distintos de Asociación.

Para el marxista, el Sindicato obrero, es un instrumento de lucha que permite, primero, la destrucción de la sociedad burguesa, y después, la dominación plena de la clase proletaria, hasta que por el total aniquilamiento de las que estima opresoras, pueden desaparecer todos los institutos de dictadura del obrero y llegar al ideal absurdo de una vida sin más frenos que los internos de cada individuo.

El anarquista, más impaciente, cree conseguir con su Sindicato, la inmediata implantación de un régimen de plena y desenfadada libertad individual.

Por el contrario, nuestra concepción nacional-sindicalista, quiere que el Sindicato sea, en unión con la familia y el Municipio, el vínculo o lazo de unión entre el Estado y todos y cada uno de sus individuos. De tal manera, que el ciudadano, queda articulado y coopera a la prosperidad general, dentro del orden total de la Nación, atendiendo al lugar y familia que le corresponde y al ramo de actividad útil a que se dedica.

Finalmente, en estas agrupaciones se rechaza la intervención de consejos directivos y se obtienen los mandos por determinaciones de arriba abajo, a fin de que el Jefe, con atribuciones parejas a su responsabilidad, de cuenta a quien lo eligió, que a su vez queda adscrito al acierto en su fallo. Estimamos que reúne más probabilidades, el nombramiento hecho por un Superior alejado de intrigas y situado en esfera más amplia, que el procedente de una asamblea posiblemente apasionada por mil prejuicios.

Pero no por eso disminuye la importancia de cada afiliado, ya que en definitiva, su aportación intelectual, moral y material diaria, habrá de constituir los jalones de las decisiones del Mando.

De esta manera ascensional, cada Agrupación, además de resolver con entera capacidad sus propios problemas, ofrece a la Nación un plantel de

hombres destacados por su valer y acostumbrados a manejar los negocios en plan de gran envergadura, sólidamente apoyados en los siguientes grados de la jerarquía, que llenará magníficamente los cuadros de los Organismos Superiores, para la marcha segura de la Patria por la vía de su Grandeza, en misión Imperial y Ecuménica.

Y porque a fuer de civilizados, no admitimos soluciones de continuidad con el pasado, hemos de velar porque el Sindicato Nacionalista, sin regresiones imposibles hacia tipos propios de economías extinguidas, adquiera aquella nobleza de hábitos de nuestros históricos gremios, feliz conjunción del mercantilismo de los Collegium romanos y del sentido benéfico de las Ghildas góticas.

Tendremos nuestras fiestas religiosas en que honraremos a los Patronos Celestiales, y las Civiles para conmemorar fechas jubilosas. Y un estilo militar conforme a las antiguas milicias gremiales.

Mas como por otra parte, el Trabajo es un derecho de todo español, que la colectividad hará efectivo sin excusa, y al mismo tiempo un deber ineludible, puesto que no se hará grata la vida de los eternos convidados en el reparto de la producción, he ahí como, nuestros sindicatos implantados según las diversas actividades, tanto intelectuales, como manuales, habrán de comprender en su seno, a todos los españoles aptos, sin excepción alguna.

Y ellos constituirán la atmósfera, el ambiente propicio, en que se desenvuelva la actividad social, en todo cuanto no concierna a la vida propia de las familias,—que nuestro Estado ampara con cuidadosa solicitud—o a las relaciones de índole local más o menos amplias; constituyendo así, los grandes elementos, que convenientemente ordenados por la Disciplina Política al servicio de los altos intereses nacionales, darán como resultado ese Gigantesco Sindicato, figura y armazón del Estado Totalitario.

¡Qué enorme diferencia entre esta realización exacta de la vida social, basada en la naturaleza del hombre, que tiende a unirse con sus semejantes para conseguir los fines que el Creador le impone, y esas artificiosas cuanto vagas concepciones arbitristas, que con piadosa manera se ocultan tras la aceptación indeterminada de régimen corporativo!

Y no es que nosotros seamos opuestos a la constitución de la sociedad civil en armonía de Corporaciones; antes al contrario, corporativamente

hemos de agruparla; pero esto lo realizamos, mediante un conjunto de Sindicatos verticales, es decir, de Asociaciones de todos los productores de una misma índole económica, en el número impuesto por el total ciclo económico, dentro del ámbito de la Nación.

En estos Sindicatos, serán comprendidos, todos los factores de dirección, de iniciativa, de empresa, de técnica y de esfuerzo manual, de tal forma, que supeditándose siempre a los más altos intereses de la Colectividad, todos ellos sean debidamente. Y así terminaremos con este tipo actual de ciudadano omnisciente, que todo lo puede en el rápido momento de emitir un voto las más de las veces impremeditado, del que depende la marcha del mecanismo todo del Estado, para luego quedar abandonado al libre juego de los poderosos, que ya no le necesitan.

En nuestro Estado Nacional-Sindicalista, cada español, aparte esas actividades familiares y locales aludidas, participará intensamente en las responsabilidades de la Patria, pero lo hará precisamente, actuando en lo que entiende y tiene afición y disposición. Y no podrá darse el ridículo espectáculo, del letrado dirigiendo Obras públicas, o el viajante regentando la Armada Española y resolviendo conflictos internacionales, con la competencia que da el figurar en las listas de una camarilla política.

Adoptamos para nuestros organismos sociales, la forma vertical, es decir, que huímos del sistema planificado hasta la fecha imperante, por estimar que reuniendo en cada escalón del conjunto, intereses sin más vínculo que la proximidad del lugar, ni se consigue la capacitación técnica, ni se auna y ordena el desarrollo de la actividad nacional, puesto que no se dominan los problemas desde su iniciación en posiciones de altura, ni se evita la pugna entre unos y otros intereses, con el consiguiente perjudicial dominio, aquí de un Sindicato y acullá del otro, ni es dable conseguir la jerarquización disciplinada, que es la tónica necesaria, para que tan precioso instrumento no se convierta en germen de anarquía.

La Confederación, habrá de realizarse, en el vértice, entre los más preparados e independientes de los roces de intereses secundarios.

Ni nos faltará una Institución semejante a esa poética Décima Corporación del Sistema Italiano, reservada para cuanto significa satisfacción de los más nobles anhelos, de los ensueños nunca totalmente realizados del espíritu, en la que arderá una lámpara votiva en culto a la inmortalidad.

Así daremos a la vida su sentido auténtico de lucha perenne, que la purifica y perfecciona, porque el nacional-sindicalista, y así lo quiere nuestro César, ha de ser mitad monje y mitad soldado, realizando armoniosamente ese prototipo descrito con estas palabras: *Una manu sua faciebat Opus, el altera, tenebat Gladium.*

Jerarquía

por

E. Giménez Caballero

Resumamos. Nos hemos servido de la Pintura nueva para demostrar la crisis del Arte Occidental. Nos hemos valido de la llamada Nueva Arquitectura, para señalar el fracaso de la revolución mundial comunista.

Al final de ambos capítulos—jambas de la teoría—hemos dejado entreabiertas algunas insinuaciones. Para apercibir, por su hueco, una afirmación categórica:

Que la primacía del Estado era la primacía de lo *arquitectónico*. En su más amplio y etimológico sentido.

Arquitectura: arte de Estado, función de Estado, esencial del Estado.

Ante ella, las otras artes—como falanges funcionales—deberían disciplinarse para ocupar su rango de combate y ordenamiento.

No se nos ocurrirá, sin embargo, entrar en una clasificación arbitraria de las otras artes. Aun teniendo, como tenemos, esa clave estimativa de lo *jerárquico*, para atrevernos al ensayo.

No. Preferimos blandir solamente este punto de vista de la *jerarquía* para destacar el error en que hasta ahora han caído los clasificadores románticos de las artes.

El problema de la numeración y delimitación de las artes es un problema de mentalidad romántica. De retoricismo romántico.

Conocido es el origen de su primera tentativa en la historia. Lessing y su *Laoconte*. El siglo XVIII.

En el mundo antiguo y en el medieval, se llamaron *artes* a disciplinas que no tenían nada de común, con aquellas otras que en etapas modernas se llamarían *bellas*. Por ejemplo: la Gramática y la Medicina.

Los límites de *Artista* y de *Artesano*—en épocas gremiales y de sindicato, como los siglos cristianos de la Edad Media—fueron muy imprecisos.

¿Hasta dónde dejaba de ser la pintura un *arte de servicio a algo superior* (del modo como lo eran la orfebrería y el bordado) para alcanzar un rango de independencia?

En Roma, los cómicos y los pintores procedían de los esclavos. Eran proletarios. Gentes criadas para servicios públicos. *Criados*.

La clasificación medieval en *Artes Mayores* y *Artes Menores* nos vuelve a parecer, dentro de su vastedad genérica, una excelente discriminación. Sobre todo porque ya en nuestro mundo actual es difícil confundir el concepto de *ciencia* con el de *arte*. No obstante, cada día se afirma más la tendencia a identificar lo científico como una forma de expresión artística, de creación partida de bases intuitivas. Al fin y al cabo, un sistema de filosofía, un postulado biológico, una teoría física, como esa de la relatividad, tienen mucho más de inspiración que de rigurosidad exacta. Platón tenía una vez más razón cuando afirmaba en su *Fedro* que todo cuanto es racional y frío análisis queda en la zona de lo mediocre. Sólo la inspiración, la delirante voz de Dios que habla dentro del hombre, encendiéndole de sacro furor, le revela las supremas verdades. El arte y la ciencia auténtica son para Platón ímpetus de delirio.

Que Platón y Aristóteles tuvieron la obsesión de hallar primacías entre las artes, ya lo sabemos. Y ya lo hemos indicado, al señalar la gracia que Platón concediera a la Filosofía y a la Música, como artes de expresividad *esencial, ideal*. Así como en el Renacimiento, Leonardo prefirió la Pintura y Miguel Angel la Escultura.

Pero es lo cierto que hasta los orígenes dieciochescos del Romanticismo no se presentan de modo patente ensayos sistemáticos de clasificación artística.

Se dice que antes del famoso *Laoconte* de Lessing, ya Du Bos, Batteux, Diderot y Wolff indagaron diferenciaciones y nexos entre las artes. Abriendo así el paso al romántico alemán que quiso precisar el objeto específico de poesía y de pintura, para reaccionar contra el confusionismo aquel de

ut pictura poesis, en que estaban metidos los Spence y los Caylus cuando pretendían deducir el valor de un poema como la *Ilíada* por los cuadros pictóricos a que daba lugar.

De Lessing partieron las variantes clasificatorias posteriores entre las artes.

Así, Kant distinguió las artes de la *palabra*, del *gesto* y del *sonido*.

Schelling, las *artes ideales* y *reales*.

Hegel hizo depender de la Poesía las artes figurativas y la música.

Schopenhauer se atuvo al ordenamiento de las ideas que expresaba cada arte.

Herbart, el pedagogo, consideró a las artes algo así como continentes vírgenes, como tóraces de enfermos, o como mentalidades infantiles, *que pudiesen ser o no exploradas*.

Schasler tuvo una teoría, que, con específica variación, es la que sostiene hoy en España Eugenio d'Ors.

Scharler distinguió las artes de *movimiento* y las de *reposo*. Como d'Ors diferencia las *artes que vuelan* y las *artes que pesan*.

En el sentido platónico de hallar un *arte supremo* hubo varias opiniones. Para unos, el supremo arte era la Poesía. Para otros, la Música. Para otros, la Escultura. Sulzer señaló la Opera. Y en esta dirección desarrolló Wagner su famosa teoría de las artes reunidas en lo operístico.

Otros esteticistas, como Basch, partieron del alma del artista y no del arte para encontrar un sistema.

Por fin, a Schleiermacher se le ocurrió poner un día el dedo en la llaga, preguntando a Lessing hasta qué punto tenía sentido esa diferenciación individuadora de las artes.

Croce, partiendo de esa duda inicial de Schleiermacher, expresó su radical afirmación negativista: negando los límites estéticos de las artes y también la reunión de sus nexos. *Podrían quemarse todos los volúmenes de clasificación y sistemas de las artes*—exclamó Croce.

Porque lo que a Croce le interesaba alcanzar no era tanto la autonomía de cada arte particular como la del Arte. La independencia del Arte, del fenómeno estético, de la expresión artística. Croce partió, sin decirlo, de la gran revelación platónica de que *toda expresión del espíritu humano es arte*. Y de ella hizo toda una *política estética*.

La teoría liberal de Croce ha tenido consecuencias en el actual *expresionismo*, sobre todo germánico, que ha centrado sus investigaciones sobre el *lenguaje* y el *estilo*, siguiendo la identificación crociana, es decir, pseudoplatónica, de *arte = lenguaje*.

En esta dirección se mueve hoy la más reciente retórica. De la que estamos disconformes. Ya que el *expresionismo retórico* a lo Vossler, no es sino una modalidad de la mentalidad liberal, aplicada a esas disciplinas espirituales.

Frente a esa tendencia *individuante, estilística*, de hallar en cada autor, en cada obra, en cada arte, *un estilo específico e intransferible, un derecho enajenable*, nos alzamos los que soñamos en someter de nuevo artes, individuos y técnicas espirituales a una *disciplina*, a una *jerarquía*. (A una *función*, como diría nuestro Ramiro de Maeztu.)

Y lo mismo que desde el Estado, puesto de mando, hallamos esa ordenación en lo político, así, en el Arte, queremos encontrarla, desde el supremo arte del Estado: la arquitectura.

CAMPAMENTO

NUEVO CRONICON
DE CRUZADAS

TOQUE DE DIANA

Y nació como todos lo habíamos previsto. Con vuelo de estandartes y de golpe y porrazo. Así: pero todavía con un gesto más antiguo que el de los ojos de las mujeres novias. Parecía como que el aire estaba agujereado de gritos y asaltos y vivas banderas. Algunos hombres tenían la sorpresa junto a la boca. Todos eran mayores de cuarenta años. En cambio, los jóvenes sabían el Himno y el rito y la noticia. Muchos habían pasado por el Hospital y la Cárcel. Otros por el dolor de los amigos. Y todos por la lucha universitaria. Los puñetazos heroicos junto a las aulas eran comunes. Y trofeo. Por eso, cuando aquella mañana del 19, el joven

—todos los jóvenes de la Ciudad—saltó de su cama intranquilo y febril, sin despertadores de ir a clase; con ese otro despertador de las trompetas y los tambores, no iba en busca de exámenes de Humanidades o Ciencias, sino en busca del título de Varón Soldado. A mostrar al sol temprano su camisa azul título de Vasconia. A salir hacia Madrid. Hacia donde la Patria reclamase un parapeto de pechos exaltados. El Joven—todos los jóvenes de la Ciudad—marchó a Capitanía, un poco extrañado y muy alegre de ver en los escaparates sin desperezar el triunfo de su camisa azul. Los guardias lo miraban con cascos paternos. Y el joven—que había sido surrealista—se esforzaba en no ver lágrimas en el casco del guardia. Dos generaciones estaban frente a frente en el reducto mismo de la Ciudad. Una la del joven y otra la del señor que lo miraba y remiraba, bastón bajo el brazo, diciendo atónito en su interrumpida Misa:

—Si estos chicos no fuesen tan poco católicos.

El joven penetró, después de alzar su brazo frente a la Capitanía, intentando causar sus ganas de saludo, en una Iglesia. Oró brevemente. Con lágrimas. Porque al decir la frase graciosa: *Y bendita Tú eres entre todas las mujeres*, pensó en la Madre y en la Hermana y en la Novia. Las tres recién levantadas y alegres e ignorantes, casi la tarde anterior se había confesado. El sacerdote, que era sabio y viejo le dijo:

—Los que vais a morir en defensa de la Patria lo hacéis en el Santo Nombre de Dios Padre. Aprende hijo mío la consigna de la oración. Y que ningún peligro te sorprenda en pecado de cobardía o de vicio.

Por eso el joven oró brevemente y salió, otra vez a la calle. Porque ya se oían cánticos y era preciso andar y andar. Y reunirse en el punto que los jefes señalaron en días anteriores.

Esto lo aprovechó el señor del bastón para gritar Viva España y volver a decir:

—Bastón amigo: si estos jóvenes no fueran tan poco católicos...

En la Plaza Circular ya sonaban frases exactas y ardían iluminados brazos en alto. Allí estaba el joven—todos los jóvenes de la Ciudad.—Ignorante del juego abría la prensa con avidez. El General Franco y el General Mola. Burgos es nuestro. Y Asturias. Por fin lo que expresaba: Esta tarde saldrán hacia Madrid fuerzas del Ejército, de la Falange y del Requeté. Y entonces hubo un gozoso advenimiento de despedidas. Todos es-

taban conformes en la misma frase: Adiós. Esta tarde voy a Madrid. Pero no se quién dijo: Mañana a la mañana entraremos en Madrid. Habrá tiros urbanos. Largo Caballero decretó anoche la huelga.

(El joven se acordó de la nerviosa tarde anterior. Estuvo esperando la cita suprema, completa su tensión de ansiedades heróicas. Y no llegó. Aquella noche había verbena madrileña o epitafio con olor a churros, de las fiestas. Por si acaso se entrenó en las casetas de Feria tirando con humilde carabina. Decía: Escucha; este es el que vende Mundo Obrero: este el chulo que quiso matar a un camarada. Y hacía completa diana. Después la verbena no vino. Pero el joven se acordará toda la vida de unos disparos. Y del paso de cuatro Guardias civiles y un corneta por la Calle Mayor hacia la Capitanía.)

Cruzó una bandera, doblada, en las manos de un camarada. Y el joven buscó el asta. Por fin la Cámara del Comercio, que estaba en las horas de la limpieza la dió al joven, y con la bandera al frente, marcharon los camisas azules hacia su objetivo de deshauciados: buscar un hogar. Y aquel había de ser, por imperativo de la madrugada este: Izquierda Republicana. También allí se necesitaba la escoba. Nadie sabía si aquel centro estaba o no ocupado. Dos pistolas ametralladoras, pues, delante. Y más adelante la bandera. La puerta cedió de una patada solemne, casi protocolaria. Y los ocho primeros camaradas llenaron de gritos el local vacío. No tuvieron coraje, sus dueños, ni para defenderlo. Y luego el balcón, sobre la Plaza. Con manos gozosas e indignadas un estúpido letrado cayó, roto, sobre el asfalto. Y un retrato. Y un busto excitante. Y una bandera. Ya estaba limpio el local y la Falange tenía abierta su casa para recibir a los camaradas de los pueblos que venían, por escuadras, en camiones descubiertos. Todos con el mismo himno y el mismo gesto y el mismo grito: ¡Arriba Español! Fueron aquellas siete de la mañana las horas más gloriosas que jamás vió el cielo despejado.

R. G. S.

EL VASO DE RICINO

PARA QUIEN LO BEBA
REVIENTE

PARA LA POLITICA

Cruzada contra Política. Así canta el perfil exacto de la *Falange* su verso impasible y extremecido de Epopeyas: con este signo puro, ardido de la maradas impacientes, como sol que preside, en gozo, la mañana de el España. Cruzada contra la política. Reciamente. Porque es la divisa eterna de un escudo—el nuestro—dibujado de corazones rotos, de vidas agonizantes en el batallar, de pobrezas y de cárceles. Cruzada contra Política. Porque la política es un nombre adjetivo de este otro, substancial y sagrado: España. Un adjetivo torpe y fofo, oliente a cosmético parisino transrrevolucionario; a cultura cursi; a Estado liberal, decadente e inútil.

La política—esta encarnación desgraciada y decimonónica de la política—derrotó a España: la encadenó; la encarceló en la cárcel extranjera de las Cancillerías y de las diplomacias, con el pretexto y la cobardía de *poner a España a tono con Europa*; y la ancha tierra castellana, oracional y agrícola, sólo admite en su carne austera y paridora el filo risueño del arado o el otro, heróico, de las espadas; campo eterno para librar batallas, y germinar trigos, y gritar oraciones teresianas, anhelantes de Dios. Así es la substancia la médula española. Contra la política que busca cuevas para

conspirar y esquinas de traición para dar por la espalda puñaladas trape-
ras y parlamentos para adormecer, con palabras, la miseria y el dolor del
pueblo.

Por eso, la *Falange* joven contra la política. Contra toda política. Como
una Cruzada. Como un Tercio. Como una Escuadra. Como una *Falange*.
Con fe y austeridad de monje; con templanza y heroísmo de soldado; con
emoción de poeta en el alma; con sencillez y alegría de labrador. Como
un cruzado de España.

Raimundo de Fitero tenía blancos sayales de inocencia, y en los labios
oración de oros y en el alma ardor de vigiliás y de batallas. Era monje.
Pero en la vena abundante le corría la sangre española. Y encima del sa-
yal se tejió mallas, cotas, rodela, flechas. Se hizo monje y soldado; me-
jor, Cruzado. Y levantó Falange de campesinos, de caballeros, de poetas
que sujetaban el ardor combativo—Flechas—con el Yugo de la oración y
de la cruz. Por eso España se salvó con Calatrava; porque allí surgía la
estirpe exacta, católica, castrense e imperial. Raimundo de Fitero, el Cru-
zado, un precursor genuino de nuestra *Falange*; un signo de luz en otros
cielos azules de nuestra mejor historia; otro Capitán nuestro. Otro lucero,
ahora, en la guardia Celestial y Eterna. Cruzada contra política. Enton-
ces, ahora y siempre, si queremos buscar *nuestra España*.

¿Que la Política—¡ay la voz profética de Yagüel—quiere cortar nuestros
avances de conquistar la Patria, con el sacrificio y la sangre de esta gue-
rra? Pues si la Política no tiene corazón ni entrañas ni sabe mirar con lá-
grimas, la pila infinita de nuestros Caídos, ya se verá morir cuando se le
claven en la carne sensual y maldita nuestras Flechas delirantes y ar-
didas.

Encontraremos a España. Por caminos rotos, aspillados de metralla y de
agonía. Y al abrazarnos, con Ella, por encima de los fusiles y de las gra-
nadas y de las trincheras, abriremos nuestros brazos en cruz; como lo que
es la *Falange*. Como Cruzada.

FERMÍN YZURDIAGA LORCA.

JERARQUÍA
EDICIONES

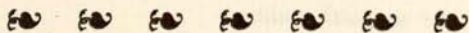
LA NUESTRA CORONA
DE
LAVREL

M



Mientras ganaba forma y vida este primer número de JERARQVIA, dos de nuestros mejores en esta Falange de la Sabiduría han logrado laureles frescos en estadios romanos y españoles. El camarada Ernesto Giménez Caballero obtuvo de la Nueva Roma el Premio San Remo, para él y para la Falange, con su *Roma resurgida en el mundo*. El camarada Fermín Yzurdiaga Lorca consiguió el Premio Mariano de Cavia, lauro máximo del periodismo español, con su *Concilio de Santa María y Dogma de España*. En esta hora de visperas, la Falange—firme ejército del Imperio, ardida nave en los mares del Espíritu—gana sus batallas con la serena disciplina de los actos de servicio: esos que nos dan un puesto glorioso sobre los luceros o un lugar en la dignidad difícil de la Ciudad. JERARQVIA teje así para sus sienas recién nacidas la gloria y el deber de su

Corona de Laurel.



JERARQVIA

EDICIONES

- 1. **LA CIUDAD DE LA CIUDAD**
por Ángel María Estrella
- 2. **LA CIUDAD DE LA CIUDAD**
por Ángel María Estrella
- 3. **LA CIUDAD DE LA CIUDAD**
por Ángel María Estrella
- 4. **LA CIUDAD DE LA CIUDAD**
por Ángel María Estrella
- 5. **LA CIUDAD DE LA CIUDAD**
por Ángel María Estrella
- 6. **LA CIUDAD DE LA CIUDAD**
por Ángel María Estrella
- 7. **LA CIUDAD DE LA CIUDAD**
por Ángel María Estrella
- 8. **LA CIUDAD DE LA CIUDAD**
por Ángel María Estrella
- 9. **LA CIUDAD DE LA CIUDAD**
por Ángel María Estrella
- 10. **LA CIUDAD DE LA CIUDAD**
por Ángel María Estrella

LIBRO DE LOS HÉROES DE NAVARRA

por Fermín Yzardiaga Lorca

ANTROPOGRAFÍA

por Pedro Lain Entralgo

TRACTATVS DE MONARCHIA

por Dante Alighieri

Estudio y versión de Angel María Pascual

EVGENIO O PROCLAMACIÓN DE LA PRIMAVERA

Esto es como la historia del muerto que yo hubiera querido ser

por Rafael García Serrano

HAZ DE FLECHAS — POESÍA

por Carlos Foyaca

INTERPRETACIÓN DEL HOMBRE. VIDA-MILICIA

por Fermín Yzardiaga Lorca

FILOSOFÍA DE LA FALANGE

por la Escuadra de JERARQVIA

**NVEVA POLÍTICA DEL MVNDO — EL IMPERIO — LA CIVDAD
LA VNIVERSIDAD**

por Angel María Pascual

ESTELA EN EL MAR

por José María P. Salazar

NAVARRA Y LA HISPANIDAD

por Angel de Huarte

LIBRO DE LOS HÉROES DE NAVARRA

por

Fermin Izurdiaga Lorca

TABLA

DISCURSO AL REYNO DE NAVARRA

LOS SANTOS

Fermin, el Sembrador. Xavier, que tenía embajada de Mares. Veremundo, virgen, abad, viejo.

LOS REYES

Los Doce Ancianos. Sancho, el Fuerte, de las Navas. Alfonso, el Batallador. Carlos III, el de las manos franciscanas.

LAS PIEDRAS

Roncesvalles, refugio de Peregrinos. Leyre, Corte y Corazón del Reino. Olite, el Trono sin Señor. Calatrava, la Orden Militar de Navarra.

LOS SABIOS

Ximénez de Rada, Cardenal de España. Carlos de Viana, el Príncipe que murió de amor. Majón de Chalde, el del paisaje interior. Juan Huarte de San Juan, el catador de hombres.

LA LEYENDA

El sueño beato del Abad Virila. Voz angélica de Garín. Enigma de amor y de hierro.

LA GLORIA

San Miguel in excelsis. Navas de Tolosa, la batalla de Dios. Cruzada del Rey Teobaldo. Navarra y Atenas, sueño imperial.

SALMO DE ALABANZAS PARA NAVARRA



ANTROPOGRAFÍA

O

Estudio de la persona humana.
Primera contribución a una
psicología de la personalidad

por

Pedro Lain Entralgo

PROSPECTO INICIAL

ARQUITECTURA DE LA PERSONALIDAD HUMANA

El Hombre y los órdenes de la Cultura.—Concepciones arcaica y barroca del hombre.—La concepción clásica.—Una tentativa de Arquitectura humana al modo clásico.—El nuevo concepto del hombre y la Nueva Cultura.

LA DIMENSIÓN DEL ESPÍRITU

El médico ante el problema del espíritu.—Fenomenología del espíritu humano: comprensión y explicación.—La crisis ochocentista y el retorno de la sabiduría.—La intuición vital y el espíritu: de Bergson a Klages.—El arte de curar y el espíritu.—La vuelta al ser de las cosas: Brentano y sus discípulos.—La visión contemplativa: Dilthey y su escuela.—La obra de Ortega y Gasset.—Solución del problema del espíritu.

EL HOMBRE ANTE EL MUNDO

Ser y existir en el hombre.—El estar en el mundo.—Penetración del mundo en el hombre: percepción y pensamiento.—Versión del hombre sobre el mundo: acción y expresión.—El mundo circundante humano: mundo de los valores, mundo vital, mundo físico.—El hombre como creador de Cultura.

TECTÓNICA DEL ACTO PERCEPTIVO HUMANO

Biología humana de la percepción.—Modos de estudio.—Planos objetivo, neurofisiológico y vital del acto perceptivo.—Psicología de la figura.—Visión del movimiento.—Percepción y emoción.—Planos noético e intuitivo.—Orden universal de las percepciones.

LA MEMORIA HUMANA

Los seres en el tiempo.—La memoria, victoria sobre el tiempo.—Memoria y experiencia.—Formas primitivas de la memoria.—El hábito.—Bergson y Janet: crítica.—La memoria desde fuera.—Memoria y sentimiento.—Ideas para una psicobiología de la memoria.—El ansia de intemporalidad.



ESTA REVISTA FVE IMPRESA
EN PAMPLONA. EN LA EDITORIAL
ARAMBVRV. AÑO DE CRISTO
MCMXXXVI. XV DE LA NVEVA
ROMA, EN LA VISPERA DE LA
FALANGE

LAVS DEO

